

Vogota.

Un indigente dormía bajo un puente todo miado que atravesaba cualquier caño en uno de esos lugaruchos del noroccidente vogotano. Lo despertó un jalón y el verse despojado de su periódico-cobija:

Marginal: ¡Oh! ¿Qué pasa?

Policía: Te desplazan.

Marginal: ¿Razón?

Policía: las leyes en ejecución.

Marginal: ¿Qué ley? ¿Quién dijo?

Policía: El alcalde y su veredicto.

Marginal: Pues me importa una mierda, cero a la izquierda.

Policía: Eso eres para nosotros, te limpiaremos.

Marginal: Puta su progenie, me rehusó.

Policía: Discutir no tiene uso, a matar.

Y cargo el policía con su bate impartidor de justicia en duelo contra el mendigo, que, en una impresionante lucha, usando solo un viejo palo de escoba ya astilloso, lo dejo en el suelo.

Marginal: Mariquita, eso es lo que tienes ¿Quién se viene?

Resto de policías: ¡A romperle la madre!

Pero fueron ellos los que terminaron con su madre rota.

Marginal: ¡Que placentero! ¡Ya he acabado!

Dijo el loco, que sobre los derrotados se había cagado.

Partió a otra parte, hacia el sur según el mismo, por esas calles, buscando algún otro lugar en el que quizá no lo despertaran de sus placidos sueños.

Camino mucho, y encontró una esquina decente, con terraza y todo, pero un extraño la ocupaba. Extranjero en apariencia, el malviviente se acercó y le dijo:

Marginal: Esfúmese, beneco, esta ahora es mi esquina.

Beneco: Esta es mía ¿Qué miras?

Marginal: Pues que ahora es mía ¡Te piras!

Beneco: Y viene este chamo, y me tiras cuando ya echado de mi país he sido ¿no? Ya te he dicho, como dueño de esta intersección me encuentro yo.

El inmigrante entonces, lo demostró sacando de su bolsillo un doblado impreso que lo certificaba como propietario de el vértice entre esas dos paredes.

Marginal: ¿Quién ha esto avalado?

Beneco: ¡Ja! ¡Tú mismísimo estado!

Marginal: Pero... Si a mí a bolillo me han expulsado del puente que hace tiempo yo he habitado.

Beneco: Pues que desdichado, pero, no son mi cosa los problemas de tu pasado.

Marginal: ...

Beneco: ¿Por qué has callado?

Con júbilo de ira el vagabundo azoto su astillosa porra contra el pálido y muerto de hambre rostro del benesolano, clavándole varias maderas en la cara, dejándolo sangrante y diciendo:

Beneco: A mí me has pegado, pero deberías culpar a quienes por ayudarnos han optado.

Marginal: ¿Ah sí? ¿Y quiénes son esos?

Beneco: El procurariado, el electorado... en general el politicado.

Y mientras lo entretenía con sus palabras, ahí donde cayó del golpe, tomo su botella de Maltin Polar™, único recuerdo de su país natal, y la estrello contra la cabeza del mendigo. Ahora su mano llevaba una cabeza de botella dentada, hay quienes dirían que es más peligrosa que los palos astillosos por viejos.

Beneco: Yo no soy un violento ¡Tanto que he trabajado!

Pero se lo había inventado, pues tanto aquí, como en Karakas al hurto se había dedicado.

Una apuñalada por aquí y una estocada cae, y el mendigo con destreza logra esquivar por poco los ataques del enfurecido, que vuelve a mentir:

Beneco: ¡Y yo que nunca a nadie no he matado!

Con el léxico doblado, ha triplemente mentido y doblemente negado, el beneco a muchos ha asesinado.

El marginal luego logra acertarle ciertos buenos golpes a su oponente, quien, desprevenido, no se preparó para un tercer golpe que los perplejaria y rompería el palo contra su piel, dejándole en la mano a su agresor un madero con la punta filosa, que clavo violentamente en su cara, callándolo para siempre.

Marginal: ¡Je! Huele a Beneco muerto.

Así apestaba.

Y de nuevo vago hacia nuevos destinos en busca de un lugar decente a sus estándares para dormir. Se encontró a pocos barrios una tienda de lichi, para nada inusual, en donde laboraba un tipo con acento praisa. Le sonaban las tripas, así que se acercó a pedir limosna y compasión. Iba a sonar su voz ronca, cuando de pronto, un grupo de maleantes encañonaron al praisa y a las personas que compraban.

Ladrón: ¡Las manos en alto! ¡Esto es un asalto!

Grito uno de ellos, y las personas obedecieron, excepto el tendero, que con la actitud negociadora propia de los de su raza expreso:

Tendero: ¿Qué quieren? ¿Qué les urge? ¿Por qué este atraco surge?

Ladrón: No... Por nada, cuchito, calle 'sa jeta, y sin preguntas, meta to' lo que tenga en 'sa maleta.

Señalo la maleta donde llevarían lo conseguido, su compañero, mientras tanto, les hablo a los clientes en el mismo tono condescendiente clásico de la bajeza social:

Otro ladrón: ¿Y ustedes que esperan? ¿Qué los invite? Pongan la plata ahora ¡No quieren que grite!

Y como niños obedecieron la orden del otro metiendo lo que traían en la maleta que en sus manos sostenía un último asaltante.

El marginal observo todo aquello con recelo y desde lejos, se le ocurrió huir, pero no pasaría sin ser visto, así que solo cupo en su mente la idea de hacerles frente a los criminales. Dio ciertos pasos hacia el que sostenía la maleta, y sin mediar palabra, con la filosa media botella de Maltin Polar™ lo amenazo:

Marginal: Abierto el morral, ladronzuelo amoral.

Ladrón con maleta: ¿el loquito se va a hacer matar?

Ladrón armado: ¡Uy! ¿Y ahí que pasa?

Otro ladrón armado: Lárguese, rastrojo, aquí jugamos en casa.

Con la botella en mano, se acercó como un rayo al cuello del muchacho, lo aprisiono firmemente y amenazo al resto de sus contrincantes, esputando:

Marginal: Se los digo de buen modo, paren el robo, hijos de un pirobo.

Ladrón armado: Piroba su abuela.

Otro ladrón armado: Parcerito, cálmese, piense en lo que hizo ¿o es que quiere que le 'emos piso?

Marginal: ¡Ja! Perra que ladra no muerde, para atracar ¡se la tuvo 'e fumar verde!

Otro ladrón armado: Sus palabras la sangre me hierben, el hijueputa se las de fuerte.

Ladrón armado: habla mucho porquesque tuvo suerte.

Marginal: ¡Tos que se venga la gatita a ver si si puede!

Y le apuntaron con sus armas, sin esperarse que en desconfianza matara al tipo que aprisionaba rajándole el cuello. Los ladrones se asustaron y usaron sus armas, pero los proyectiles llegaron al cuerpo de su compañero casi muerto ahora si matándolo.

El indigente, en su cara, había usado al cuerpo de su amigo como escudo, cuerpo que, perteneció a una persona que no estaba enteramente muerta hasta que recibió los disparos que ellos mismos propiciaron.

Y si quizá había la posibilidad de que no estuviera muerto, se esfumo volando, porque el indigente se acercó a los hombres armados rápidamente y ellos respondieron con plomo hacia él, en vano, porque el cadáver recibió todos lo balazos.

Ya sin munición, la gente que robaba entendió que era más óptimo huir, pero no lo lograron, pues la botella les penetro el cuello también, matándolos sin esfuerzo.

El marginal había defendido la tienda exitosamente, las personas hurtadas fueron a reclamar sus pertenencias en la maleta del ahora muerto, y el héroe espero su recompensa.

Pero no la obtuvo, arrastrando los cuerpos muertos tras una puerta el paisa le dijo en voz alta:

Tendero: ¿Y uste que espera?

Marginal: Que por lo menos me dé una pera.

Tendero: ¡Ja! Oigan a este hijueperra. Chite antes de que llame a la policía.

El marginal escupió un gargajo terrible, casi vómito, e hizo caso ante la amenaza, si antes decir.

Marginal: Mucho hijueputa...

Y vago y vago, el habitante suburbano, comiendo basura y pocas cosas más, resentido con la gente, se negó a mendigar.

De calle a calle, avenida a avenida, durmiendo nunca en el mismo lugar, en cierto modo, el indigente era un nómada contemporáneo.

Cada vez que les buscaban pelea, salía invicto, y siempre que les ganaba a sus contrincantes, dentro de su fuero interno, nacía la pregunta ¿Para qué vivo? ¿Para que soy? Nunca encontró consuelo en el cielo estrellado, o en los carros que pasaban. Pero no lloraba en melancolía, ni lo consideraba, por alguna razón, quería seguir viviendo.

Y cuando ya se acostumbró a eso pensamientos, de nuevo el marginal se vio envuelto en una revuelta. Se topó en ese momento, con una protesta un poco subida de humos, literalmente. Desempleados, marginales con techo y peliteñidos se manifestaban por quien sabe qué cosa, probablemente una nimiedad:

Gentuza: ¡No privaticen la universidad pública!

Mas gentuza: ¡No dejaremos impune la muerte de María!

Y aún más: ¡Abajo el patriarcado!

Y continuaban: ¡No más corridas de toros!

Y entre que el marginal observaba a la gente pasar y los policías los detenían con escudos, de cualquier lugar, salió volando un molotov, que impacto en uno de los escudos policiacos. Uniformados en fuego, la tanqueta móvil que se encontraba solo a metros, dispara su chorro de presión hacia el fuego y tumbo a los antidisturbios en el acto. Los revoltosos aprovecharon y se estampidaron contra ellos, pero con sus escudos lograron contenerlos, aunque era demasiada gente y pronto cederían.

Sin importarle mucho el espectáculo y anticipando el desenlace, quien observaba desde la distancia y era un indigente se alejó del lugar, o eso planeaba, cuando del aire, o quizá de otra parte, salieron varios policías SMAT, que le exclamaron:

SMAT: Revoltoso horroroso, inerta tu revuelta, o disfruta la vida cual puta, en la cárcel.

Marginal: Puta su cuca, en posición de observador me encuentro ¿Por qué la amenaza si yo solo pasaba? Explíquelo, no entiendo.

SMAT: Pues me pagan por bolillear.

Marginal: ¿Y cree que me voy a dejar?

SMAT: Lárguese ahora o lo vamos es a quebrar.

Marginal: Los quiero ver intentar.

Y dicho y hecho, los escudos resultaban impenetrables ante el triste filo de la botella de Maltin Polar™, única arma que nuestro protagonista llevaba consigo. Golpearon a el violento desamparado en todas partes imposibilitándole una respuesta.

SMAT: Ríndase, lo tenemos sometido.

Marginal: Nunca ¡Malparidos!

Y un golpe le cayó en la cara, y otro en el rostro, en las piernas y se las hicieron flaquear, parecía que ahí deberían de terminar los tristes días de tal sujeto. Pero no fue así.

Un volador ladrillo azoto el cráneo del oficial que amedrentaba a el vagabundo, el resto miro hacia el lugar de donde vino la piedra y le dieron la espalda al marginal, que aprovechando la situación tomo el bolillo del caído y pego su golpe más fuerte contra uno de los desprevenidos, dejándole la cabeza en una posee antinatural. Zampo luego otro contra el ultimo, pero este si se alcanzó a cubrir con su escudo, aunque no espero la puñalada del hombre enclenque y encapotado que lo dejo desangrante en el piso y pidiendo ayuda.

SMAT: ¡Auxilio! ¡Piedad!

Fue ignorado, en especial por los dos personajes que compartieron comentario:

Mamerto: No pierda el enfoque, compañero de guerra.

Marginal: Me ha salvado usted desos hijos de perra.

Mamerto: No hay problema, lo correcto era, ahora ¡Persigamos la victoria!

Eso creían que hacían cuando dejaron a varios tombolicias listos para el funeral. Pero finalmente, el gas lacrimógeno fue suficiente para sacar a todos corriendo y acabar la protesta, huyendo a un sitio seguro, el marginal de nuevo cuestiono al protestante con genuina curiosidad la razón por la que lo había salvado de esa paliza:

Marginal: De nuevo lo cuestiono ¿Por qué lo ha hecho? Yo que ni protestaba y estoy tan desecho...

Mamerto: Todos lo estamos, pero aquí a la ley odiamos, no dejamos sus impones daños, tenemos manos y no será en vano.

Marginal: Pues ¿Sabe qué? Justicia por mi mano también busco propiciar también yo.

Mamerto: ¿A sí? ¿Cuál es su lucha? ¿Cuál es su origen?

Marginal: Principalmente por el hecho de que me han expulsado de mi puente aborigen, eso tombos de mierda. Al final eso es culpa de la política y sus afiliados, todo lo es, malditos acaudalados, idiotas empoderados, maleantes adinerados, del pueblo también es la culpa.

Mamerto: ¡Malvados! ¡Matarlos es prioridad para comunizar este estado! Te sigo en tu batalla ¿Qué quisiera que haga?

Marginal: Lo que se hace, se paga, sígame hasta la plaza de Volívar para que sea yo quien los mata.

Mamerto: Así obrare, pues muy justa es tu causa.

Y con una causa al frente, el marginal por fin saco lo que tenía en mente.

El dúo marchó al centro Vogotano persiguiendo justicia.

Mamerto: Amigo indigente, escúcheme un rato, cojamos un CITP para llegar de insofacto

Mamerto: Si, chimba, pero yo no tengo tarjeta ¿Sera que me dejan subir solamente por mi bella jeta?

Mamerto: No se preocupe de nuevo, yo, por el socialismo me muevo, multiples de esas yo llevo, compartiré.

Y esperaron hasta que pasara.

Luego, subieron y se sentaron en las únicas sillas vacías, unas azules.

Varias ancianas y embarazadas se subieron, y en vista de que no les dieron cabida, una necesito el puesto:

Embarazada: Señor, parece, necesito el lugar.

Marginal: ¡Ja! Y yo que me acabo de parar.

Y no le dio el puesto.

Mamerto: Señora, si tiene las patas muertas, puede sentarse, cómodamente, entre mis piernas.

Y así fue el trayecto hasta que un incidente revoluciono el ambiente.

Cuando el bus se vio con sillas libres subió un tipo notable.

Africanos sus ancestros, Su piel lo demostraba con orgullo, pedía limosna, diciendo:

Negro: Tengo cinco hijo, están pasando hamble y no estudian, el seño de la casa donde tamos viviendo nos quiele echa, tamos desesperao no sabemos quiace.

Embelesado en sus ciencias, el marginal le importaba poco el destino de la familia del afroamericano, pero el mamerto en cambio verdaderamente conmovido, cayó en su palabra, siendo el único, le dono dinero.

Mamerto: Venga, aquí le entrego una ofrenda.

Y por un momento, toda la gente en el vehículo miro al comunista, incluido el indigente y la embarazada que llevaba entre las piernas, admirando su altruismo o quizá su estupidez.

Negro: Gracias ¡Uste es muy buena gente!

Dijo el individuo luego de recibir los diez mil pesos, con una sonrisa en la cara de genuina felicidad, aunque en cambio, muy contento no estaba uno de los pasajeros que se encontraba sentado cerca del marginal y su amigo mamerto. Malacarado y pálido, dijo en seguida:

Neo Nazi: ¡Por eso es que estamos como estamos! ¡Ayudando a los negros regalando lo que compramos!

Marginal: ¡Uy! ¡Un racista!

Mamerto: Fascista.

Neo Nazi: Mas bien analista.

Marginal: Je, la nena se hace la lista.

Negro: ¿Ute que dijo e lo neglo?

Neo Nazi: Que están bien autistas.

Embarazada: ¿Y también es machista?

Neo Nazi: No solo eso, sino que odio a los pretristas.

Mamerto: Desaventurado nacional-socialista.

Neo nazi: iletrado bipartidista.

Marginal: Chupa vergas moralista.

Negro: Su madle sale en una desas revista, polno.

Mamerto: Ni es blanco y se las da de nazista.

Neo Nazi: Es hora de que le enseñen modales a esta manada de prietos ¡REEEEEEEEE!

Y sacando una cadena de quien sabe que parte, el individuo que llevaba tatuadas esvásticas en los brazos azoto con furia reminiscente de las épocas coloniales al inadvertido afrokolombiano.

Negro: ¡Jesuh! ¡ay! ¡Ay! ¡Jesuuuh!

No pudo evitar gritar.

Así como tampoco pudo el mamerto lanzar una cortada igualitarista, que solo logro hacerle una leve laceración en el rostro.

Neo Nazi: Impune muerto de hambre ¡Probaras mi fiambre!

Y tras lanzando a la mierda la mujer que llevaba entre sus piernas, el hombre de discutible descendencia alemana tomo del cuello al escuálido tipo y lo estrello contra el cristal del bus.

Mientras tanto, la victima del racismo, desde el piso, vio como el nazi se le aproximaba en paso lento y con mirada sadistica.

Y aunque se encontraba de espaldas a el marginal, el agresor ya se esperaba su ataque. Sostuvo como si fuera briza el bolillo que hacia la cabeza le llegaba ¡Sin ni siquiera darse la vuelta!

Neo Nazi: ¡Puedo contra todos ustedes de sobra! ¡Mulatoides!

El andador de las calles sin pensar en lo que su enemigo le decía, soltó su furia contra todas las partes del cuerpo que con sus puños pudo alcanzar. Pero el fascista permaneció.

Neo Nazi: Sus brazos sin raza no pueden contra mi pureza ¡muajajajaja!

El negro ya con fuerza, se levantó y lanzó un rapaz puño en contra del insuperable, que siguió siéndolo porque lo esquivo

Neo Nazi: ¿Eso es todo lo que tienes? ¿Zambo?

Y el tal zambo, en respuesta, lanzó otro puño que si acertaría.

Intercambiaron golpes, y cuando el negro no pudo más, se dio cuenta que el blanco había esquivado la mayoría de sus puñetazos mientras que él había recibido todos.

El marginal irrumpió dándole un cabezazo que aturdiría a el inaturdible, dándole tiempo al mamerto para que enviara otras puñaladas, no tan buenas, ya que lo dejarían en una mala posición que el Neo Nazi aprovecharía para tomarlo de la nuca por segunda vez, y lanzarlo contra una varilla del buz, rompiéndola en el acto.

El barbón desechable, desesperado, intento una jugada sucia, y aunque su contrincante la sintió en el alma, en breves instantes, el merodeador de avenidas quedó lesionado y maldiciente tirado sobre un pasajero.

Con ya un ganador decidido, este tomó a los 3 tipos, el marginal, el negro y el mamerto, los puso en fila, y comenzó a azotarlos cual ganado.

Neo Nazi: ¡Sepan su lugar! ¡Subhumanos!

Gritaba con sádica sonrisa.

Pasajero cualquier: Señor, ya que está parado ¿Puede abrir la ventana?

Dejando la cadena el neo nazi contestó:

Neo Nazi: Claro, hoy y toda la semana

Pasajero Cualquiera: Hágalo.

Neo Nazi: En seguida.

Y tras abrirla siguió castigando a sus reos.

Marginal: ¡Ay!

Mamerto: ¡Oy!

Negro: ¡Uy!

¿Cómo escaparían ahora de las garras del destino los dones nadie?

Un choque, de esa manera.

Y no cualquiera, propiciado por una distraída madre cabeza de hogar, el bus caería directamente hacia el caño que conveniente mente se encontraba al lado de la vía por la cual transitaba el bus preciso en ese momento.

La madre, al llegar la policía, fue arrestada y encarcelada por múltiples delitos, siendo sentenciada a 18 años en el Vuen Pastor, dejando a sus hijos a merced del bienestar familiar, en donde serían violados, torturados de portarse mal, humillados, segregados, y trastornados.

Al salir, la madre cabeza de hogar descubriría todo ello, y tras la culpa por haber empujado un bus al vacío, se suicidaría. Su historia sería mundialmente reconocida gracias a sus hijos y sería transformada a novela. "lagrimas" sería emitida todos los días de entre semana a las ocho en punto por el canal RSM. La población en general repudiaría ese violento feminicidio, y el personal público que captura a la afectada y declaro la sentencia, sería acosado, perseguido y difamado hasta el punto en que fueran denunciados por crímenes falsos de los que no podrían defenderse. Terminarían igual que la madre cabeza de hogar y peor su familia devastada. Todo ello saldría a la luz y de nuevo, los acosadores y el juez encargado de llevar el caso contra el personal encargado que encarcelo a la mujer también serían judicializados.

LA VIDA TE DA SORPRESAS, SORPRESAS TE DA LA VIDA, HAY 2.

La primera, es que el marginal, junto al negro, junto al mamerto, el neo nazi y la mujer embarazada del bus, están bien, sobrevivieron a la caída del bus, el lado malo, y la segunda sorpresa, es que se encuentran amarrados, a unas camas, mientras, un ñero, de cara peligrosa, los supervisa.

Ñero peligroso: Jefazo, jefazo

Niño ladrón: No está, no está.

Ñero peligroso: Tos vaya dígame, putazo, que ya han despertado la embarazada y los 4 mariconazos.

Niño ladrón: Mariconazo uste, rata lámpara, que es su culpa.

Ñero peligroso: ¡Que vaya! ¡chino gonorrea! Si no quiere quesque me lo coja otra vez.

Niño ladrón: Ya va, ya va...

Las personas que se encontraban amordazadas vieron incrédulas el espectáculo enfermizo.

Mamerto: Oiga, jueputa, diga donde estamos ¿Por qué nos tienen amarrados?

Ñero peligroso: Uste callao si no quiere que también le metan mano.

El marginal comienza a forcejear contra las cuerdas, el neo nazi se le une, pero no logran nada.

Ñero peligroso: ¡Quietas las puticas! Me voy a enfadar y no les va a gustar.

El marginal lo pensó, se quedó quieto, el nazi siguió luchando en cambio.

Negro: ¿Qué nos van a hacer?

Ñero peligroso: Lo que el patrón diga, quitarles los órganos, joderlos, venderlos, también se los puede coger.

El nazi solo comenzó a pelear con más furia contra las cuerdas que lo aferraban a la cama.

Ñero peligroso: Parcerito, quédese quieto, se lo digo por su bien, el jefe va a estar aquí en un santiamén.

El nazi hizo caso omiso.

Ñero peligroso: Ñero, que se quede quieto ¿Es que no oye?

El nazi siguió convencido de poder ganarle a las cuerdas.

Ñero peligroso: Ñero, se me queda quieto o tenemos problema.

No le importan sus amenazas. El ñero no solamente peligroso, sino que depravado, toma su patacabra y se va hacia el fascista con intenciones apuñaladoras.

Ñero peligroso: ¡Que se quee quieto hijuemilputas!

Dijo el ñero cuando en una imprevista demostración de fuerza el neo nazi se escapa, por lo menos con una mano, de la cama justo a tiempo para también ponerle bien puesto un puño en la cara a el tipo, desestabilizarlo y de algún modo quitarle el puñal.

El ñero retrocedió a una distancia segura, y el nazi en vista de eso, lanzo la navaja contra su cara, fallando y cayéndole en vez a la mujer embarazada, en la barriga, quizá no solo lastimando a la señora, sino también a la criatura que llevaba por dentro.

Embarazada: ¡AHHHHHHHHHHHHHHHHH!

Marginal: Que tipo tan visco.

Neo Nazi: Quiero verlo haciéndolo mejor ¡Visto!

El ñero lo más rápido que pudo tomo el puñal de nuevo, sacándolo de la panza antes gestante, y se dirigió al neo nazi de nuevo precavidamente.

Del otro lado donde su brazo no alcanzaba, el partidario de Hitler fue tomado del cuello y...

Mauricio: ¿Qué está haciendo ahí Ene?

Niño ladrón: ay, Ene se va a hacer joder ¿Ene?

Ñero peligroso: ¡Este man se está intentando escapar jefe!

Mauricio: ¿Y solo por eso se lo va a bajar? No joda Ene no seamos pendejos, es que es mucho bruto usted, no sirve pa ni mierda, lo debí haberlo matada hace es rato.

Y de su cinturón, Mauricio, saco un revolver fino con el que disparo sin remordimiento a su ayudante Ene.

El cuerpo del ñero muerto callo sobre el nazi, quien aprovecho otra vez para tomar el puñal y usarlo para desatarse el otro brazo.

Ñero alto: ¡Jefe mire, si se está escapando!

Y cuando oyó eso, el neo nazi lanzo, en esta ocasión con todas sus fuerzas, el puñal hacia el maleante que lo delato.

Con merito clavado entre ceja y ceja, el ñero alto se desplazó moribundo por todo el cuarto para caer en sima de su jefe, quien distraído por el cadáver que tenía encima, no se percató de que el neo nazi se estaba desatando las piernas.

Quien sí lo hizo fue el niño criminal, quien se acercó desarmado a detenerlo, grave error, pues sin esfuerzo, el neo nazi de estirpe alemana logro coger su cabeza y estrellarlo contra una de los extremos de la cama, rompiéndola, y liberándose así de sus piernas también.

Mientras todo eso pasaba, el jefe lanzo el cuerpo casi que ni puede lanzar el cuerpo de su esbirro hacia el marginal, quien comenzó a ingeniárselas para sacarle el cuchillito a el ñero alto que tenía

en la frente. En poco tiempo, las mañas aprendidas de la calle, le habrían servido a el marginal para de alguna manera lograr obtener un puñal clavado en la frente de una persona.

Mauricio, por otro lado, viendo al niño ladrón convulsionando en el piso, en un arrebato de ira, saco su dorado fierro y propina múltiples ensordecedores disparos a el nazi que no tuvo tiempo de reaccionar. El cuerpo del franquista en cámara lenta parecería recrear algún tipo de baile regional.

Marginal: ¡Mato a el nazi!

Se atrevió a decir nuestro amigo, puede que, a modo de distracción, pues en segundos, su mano sujetando un pedazo de metal alargado se hallaría en el cuello de “el jefe”, quien no murió en el acto, sino que, identificando a su agresor, trato de dispararle, pero la herida que pronto lo haría morir desangrado se lo impidió y por equivocación, el proyectil del Smith & Wesson impactaría contra la barriga de la embarazada de nueva cuenta, revolviendo el cuerpo ya muerto de la desventurada.

A salvo de cualquier peligro inmediato, el marginal procedió a liberarse y a liberar a su aliado socialista.

Mamerto: ¡Que hábil es usted! Hice bien al disponerme a su merced.

Marginal: Así es, ahora marchémonos, vayamos dondes.

Negro: Espelen ¿Utee me van a deja aquí amarrao?

Marginal: Si.

Y se dio la vuelta el ultimo, marchando hacia la aventura, aunque su compañero mamerto no estuvo de acuerdo.

Mamerto: Espere ¡Marginal! A este, el negro, lo podemos salvar.

Marginal: No veo ¿Cómo nos puede ser de utilidad?

Negro: ¡Mi fuelza, mis puños los podrán ayudar!

Marginal: Planeamos el asesinato de múltiples ¿Está usted seguro en verdad?

Negro: Nací lito ¿A quién hay que mataa?

Marginal: A cualquier político elegido por voto popular, y los que llegaron a el poder mediante aquellos.

Negro: ¿Y eso como para por cua?

Mamerto: Para justicia propiciar y alcanzar la igualdad.

Negro: Una meta a ideal ¡Suen fenomenal! Me uno, lo hago ¿Ya me va a libera?

Marginal: Esta bien, venga con nosotros.

Y liberaron a el negro de sus ataduras, parecía que la causa había ganado un nuevo miembro. Se dieron cuenta al salir del sangriento escenario que era la habitación en donde se encontraban, que el lugar en el cual se hallaron presos estaba resguardado por múltiples ñeros de prole, que desconfianza y problemas suscitaban.

Las esperanzas de victoria eran evidentemente nulas para nuestro grupo, si enfrenar a la banda optaran, así que mejor, se empeñaron en la discreción y buscar una salida silenciosa del establecimiento, que hallaron, en una habitación con ventana a la calle. El empobrecido callejero ya tenía media pata por fuera, cuando un ñero los encontró en el acto.

Ñero soplón: Jueputa, ¡Se escapan!

Grito, alertando a todos los ampones, que corrieron tan rápido como sus mañas les permitieron, y llegaron a la locación, donde solo encontraron a el soplón votado en el suelo adolorido y a un tipo de rasgos indígenas y poca altura saliendo en bombas por la ventana.

Obviamente los persiguieron, pero los fugitivos se mezclaron entre las multitudes de malvivientes.

Ñero común: Estos triplegonorrehijosdemiliunaputas se nos fueron.

Ñero no tan común: Tranquis, que ya le digo a los de puerta pa que nos los retengan.

Mientras, la triada estaba anonada ¿En qué parte de Vogota se encontraban?

Mamerto: Oiga, indigente ¿Sabe usted dónde estamos? ¿Por qué hay tanta gente de carácter repelente?

Negro: No me guta ete ambiente...

Marginal: Relajada mi gente, este no es el sur, ni el norte, ni el oriente, o al caso el occidente. Me pega de frente, este lugar, todos estos referentes, estamos en el Vronx, hogar de los delincuentes.

Negro: ¡ay dio mio!

Mamerto: ¿Cómo llegamos a este barrio?

Marginal: Los delincuentes vigilan los caños a diario, buscan cosas con las que se puedan financiar, bienes intactos, o cuerpos de personas, son seres de mucha maldad. Planeaban probablemente destriparnos y vender nuestros órganos al que los quiera comprar.

Los compañeros del marginal entendieron en el lio que se hallaban y el negro con reminiscencias de una noticia que había visto hace tiempo se le ocurrió hablar:

Negro: ¿Pero la salia de esta zona ta restringia por eso jueputa? ¿Cómo entonce noh vamos a escapar?

Marginal: Así es, si se nos oponen, que lo harán, tendremos que luchar.

Mamerto: No hay de opciones un millar, estoy cansado, y apuesto que ustedes también lo están ¿no hay otro método en realidad?

Marginal: Ninguno que pueda pensar.

Negro: Es un hecho ¡'so jueputa no' van es a quebrah! ¡A matah! ¡a estrangulah! ¡Y luego en el suelo nos van a violah!

Marginal: Pues moriremos al pelear.

Negro: Pueh no se uteh, pero no me voy a suicidar.

Mamerto: Yo tampoco quiero.

Marginal: Pues en el Vronx por siempre se han de quedar.